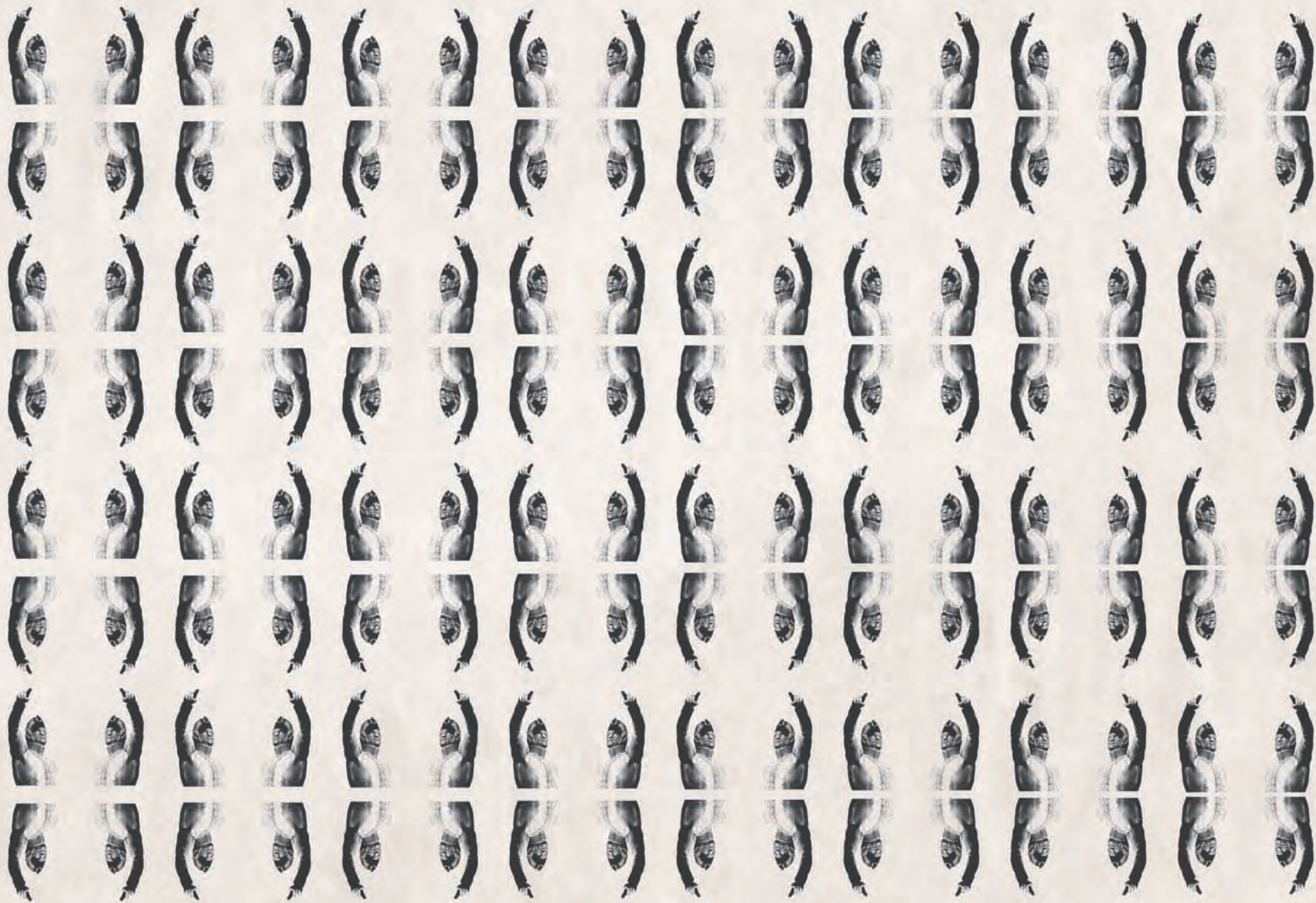




PLAZA SAN MARTÍN



Memorias de mi Plaza



AUTORIDADES MUNICIPALIDAD DE CÓRDOBA

INTENDENTE DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

Dr. Ramón J. MESTRE

VICEINTENDENTE DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

Dr. Marcelo A. COSSAR

SECRETARIA DE AMBIENTE

Ing. Gabriela T. FAUSTINELLI

SUBSECRETARIO DE AMBIENTE

Ing. J. Sebastián ROCA

DIRECTOR DE ESPACIOS VERDES

Ing. Miguel A. MONGIANO

SUBDIRECTORA DE ESPACIOS VERDES

Arq. Alicia I. VANOLI

AUTORIDADES UNC

RECTOR

Dr. Francisco TAMARIT

VICERRECTORA

Dra. Silvia BAREI

DECANO FFyH

Dr. Diego TATIÁN

VICEDECANA FFyH

Dra. Beatriz Bixio

SECRETARIA DE EXTENSIÓN FFyH

Mgter. Liliana V. PEREYRA

SUBSECRETARIA DE EXTENSIÓN FFyH

Lic. Karina TOMATIS

Plaza San Martín



Secretaría de Ambiente de la Municipalidad de Córdoba

Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades UNC Editoras



Colección Memorias de mi Plaza

Plaza San Martín

Autoras:

María Cristina Boixadós

Ana Sofía Maizón

Mariana A. Eguía

Fotografía: Leandro Ruiz

Diseño General: Estudio Tiklin Tiklin

Cubierta: Manuel Coll | Interiores: Virginia Bloj

Coordinación del equipo de trabajo: Liliana V. Pereyra

Colaboradoras: Verónica Martínez | Georgina Ricardi

Boixadós, María Cristina

Plaza San Martín

Córdoba, Secretaría de Ambiente Municipalidad de Córdoba-Secretaría de Extensión FFyH UNC - editoras- 2013

71 p; 17x35cm (Memorias de mi Plaza, N° 3)

Memorias de mi Plaza/Plaza San Martín/Historia de Córdoba/Espacios Públicos.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución - Sin Obra Derivada (by-nd) 2.5

Hecho el depósito que dispone la ley 11.723

Córdoba | Argentina

Septiembre de 2013

Agradecimientos	9
Prólogo	11
Ficha de la plaza	13
El mojón de la ciudad. La plaza San Martín	19
Un vacío lleno de vida y animación	23
La vidriera de la ciudad	28
La city cordobesa. Bancos y comercios de toda índole	41
El espacio de las conmemoraciones y manifestaciones	49
El espacio de la sociabilidad	54
El espacio donde late la ciudadanía	59
Bibliografía	69

AGRADECIMIENTOS

Los autores y editores agradecen por su colaboración a Ángel Alberto Díaz, Marta (Paty) Palacios, Mercedes Boixadós, Rosita Rovelli, Ricardo Krupnik, Lorenza Moreno, José María Aguirre, Yesi Orellano, Andrés Psarakis (de la Tintorería Palermo), personal de la Hemeroteca del Poder Legislativo.

La Municipalidad agradece especialmente la colaboración del personal de la Dirección de Espacios Verdes, a los arquitectos Mariela Chinellatto y César Micoló y Marcela Santanera de la Dirección de Cultura y Patrimonio

Córdoba, septiembre de 2013

PRÓLOGO

Imaginar el nacimiento de alguna ciudad latinoamericana nos remonta a una imagen conocida: una plaza rodeada de las instituciones que la sociedad más necesita: cabildo, iglesia, banco, escuela y un lugar donde aprovisionarnos. Pero siempre al centro, en el punto cero se encuentra LA PLAZA; lugar de reunión por excelencia de todos los ciudadanos como pares, donde se diluyen las clases sociales y los estamentos para dar lugar a un espacio comunitario.

La plaza que fue y es feria, fiesta, lugar de protesta y de expresión común, un lugar que los vecinos han hecho suyo a través de historias y vivencias particulares.

La ciudad crece como un mandala a partir de la plaza, ese centro desde donde se irradia. En nuestra ciudad ese centro, que alguna vez fuera la Plaza Mayor, es la Plaza San Martín, que ostenta orgullosa el nombre del Libertador de Argentina, Chile y Perú, inspirador y mentor de los movimientos de emancipación de los países de Sudamérica. San Martín, el héroe de los pueblos del sur, cuya gesta es razón justificada para dar nombre a la plaza más emblemática de nuestra Ciudad. En homenaje al Libertador que devolvió la voz y el poder a nuestros pueblos, quien cambió el rumbo de la historia de nuestro país y América del Sur, otorgándoles la independencia real.

La Plaza San Martín es un lugar emblemático donde se yergue altivo el monumento ecuestre de Don José, donde se reúnen obras de arte, y especies vegetales con historia propia, con un paisaje privilegiado desde donde se aprecian edificios de variados estilos arquitectónicos, la Catedral y las cúpulas de las iglesias que por sus tañidos le dieran alguna vez a esta ciudad el nombre de “Córdoba de las campanas”.

Con la realización y entrega de esta compilación histórica, esta gestión pone de relieve el valor que otorga a los espacios verdes de esta ciudad, sumándose esta edición a la labor que realiza a diario para el mantenimiento, refuncionalización y puesta en valor de nuestras plazas; haciendo a través de la elaboración de cada uno de los volúmenes de esta Serie un significativo aporte a la historia de nuestra querida Ciudad.

La Plaza San Martín lleva el nombre del prócer más simbólico de nuestro país y de América del Sur, pero son los vecinos quienes la hacen suya, quienes se apropian de ese espacio, quienes la viven, quienes continúan construyendo historia, y siguen día a día aportando a sus memorias.

Dr. Ramón Javier Mestre

FICHA TÉCNICA e HISTÓRICA de la PLAZA SAN MARTÍN

FICHA 003

Nombre Actual: Plaza San Martín

Toponimia: : Personaje Histórico. Héroe nacional

Superficie Original/Actual: 9.717 m2.- Con sector perimetral: 11.730 m2

Ubicación: Calle Buenos Aires – Calle 27 de abril – Calle Rosario de Santa Fe - Independencia

Breve Reseña Histórica:

La Plaza San Martín es un espacio verde ubicado en el núcleo de Córdoba, Argentina, casco histórico y actual microcentro. Su emplazamiento fue planeado por el teniente gobernador Lorenzo Suárez de Figueroa en 1577, luego de cuatro años de la fundación de la ciudad. En ese primer trazado urbanístico de 70 manzanas en damero, la plaza se estableció en el centro de la ciudad, y en las manzanas contiguas se emplazaron los edificios más importantes: el Cabildo y la Iglesia Catedral.

Durante la época colonial fue la Plaza Mayor de la ciudad de Córdoba, donde se realizaban ferias y fiestas patronales o cívicas e incluso corridas de toros. En realidad era la única verdadera plaza ya que, como en las ciudades de fundación española, las otras zonas no urbanizadas de la ciudad era baldíos llamados “huecos”. El virrey del Río de la Plata, Rafael de Sobremonte, hizo instalar las primeras farolas durante el año 1790.

En 1901 el paisajista franco-argentino Carlos Thays fue quien diseñó el parqueizado promoviendo el arbolado con lapachos, tipas, plátanos carolinós y magnolias. La Plaza San Martín posee además una densa arboleda con caducifolias e incluso algunas palmeras subtropicales.

Desde el año 1916, José de San Martín, el prócer argentino y americano, tiene un monumento ecuestre de bronce que se asienta sobre una base exornada con bajorrelieves también de bronce que recuerdan las campañas libertadoras.

Otros elementos ornamentales de la Plaza San Martín son una lámpara votiva y dos pequeñas fuentes de contorno octogonal.

Rodean a la Plaza San Martín las calles Independencia (flanco noroeste), Rosario de Santa Fe (lado noreste), Buenos Aires (lado sureste) y San Jerónimo (lado suroeste).

Esta plaza tiene sus lados aproximadamente orientados de S.E. a N.O. y de S.O a N.E. formando un cuadrilátero de 102 m por 115 m. El cuadrado original se modificó cuando se amplió el ancho de la calle Independencia.

La plaza San Martín tiene un valioso entorno edilicio en el que se destacan construcciones del tiempo de la colonia española, por ejemplo: la Catedral, el Cabildo, entre ambos citados edificios el Pasaje Santa Catalina, el convento y museo de las Carmelitas Descalzas (más conocido con el nombre de Iglesia y convento de las Teresas), la Oratorio del Obispo Mercadillo (en la calle Rosario de Santa Fe 39), además de edificios del siglo XIX y XX como el Teatro Real, la sucursal principal en Córdoba del Banco Nación Argentina, el edificio del Banco de la Provincia de Córdoba (sucursal Catedral), la Sucursal del Banco Hipotecario.

Escala de uso: Urbano

Usos destacados: Conmemorativo – Recreación – Punto de reunión para eventos sociales, políticos y culturales.

Infraestructura y equipamiento:

- Bancos de estructura de hierro y asiento de madera sobre veredas perimetrales e interior de la Plaza. cantidad: 80
- Bancos de granito sobre vereda calle Bs. As cantidad: 26
- Cestos papeleros de hierro cantidad: 23
- Cestos de chapa cantidad: 2
- Columnas de iluminación y farolas de hierro cantidad: 59
- Bebederos de hierro cantidad: 4
- Mástil Principal. cantidad: 1
- Mástil secundario cantidad: 2
- Canteros con borde de granito pulido gris mara y rejas bajas de hierro cantidad: 8
- Cantero central con borde de granito y rejas bajas de hierro cantidad: 1
- Veredas perimetrales e interiores de baldosas 20 x 20cm
- Veredas de adoquines en sector fuentes
- Veredas sobre calles Bs. As, Rosario de Sta. Fe e Independencia de piedra (adoquines).

Obras de Arte: Referencia Subdirección de Patrimonio Cultural, con relevamiento actual de la Dirección de Espacios Verdes.

Referencia 001

Escultura-Placas y sobrerrelieves

Designación: Monumento al Gral. San Martín

Autor: Luis Fontana, Escarabelli, Arq. Locati

Descripción: Grupo escultórico integrado por la figura ecuestre del prócer y cuatro sobrerrelieves.

Antigüedad: 1910-1916

Material: Fundición de bronce

Dimensiones: 10m. X 9m. X 11m.

Bibliografía: Arch. Hist. Municipal, Catálogo de de nomenclatura para antec. Del Esc. Luis Fontana. Arch. Histórico Municipal: Ord. 1587 del 23/5/1911. Bischoff, E.U. "Historia de la Prov. De Córdoba", t. pag. 182 y t.III pag. 263. Poca Guillermo A. "La municipalidad de Córdoba 1857-1970", Cba. 197

Referencia 002

Categoría: Mástil

Designación: Mástil Plaza San Martín

Descripción: Mástil colocado sobre una base de pirámide trunca cada uno de cuyos lados tiene una inscripción grabada en la piedra. El lado Este (que mira hacia el monumento a San Martín), y que tiene el Escudo Provincial en bronce, dice: "Homenaje a la Ciudad. Autoridades superiores del Ejército y la Armada, marinos y militares de la guarnición aérea y terrestre de Córdoba, 24 de setiembre de 1944 En el Lado Norte: "Este será el color de la nueva divisa con que marcharán al combate..."

Antigüedad: 1944

Material: Piedra blanca

Dimensiones: Base: 2,50 x 2,50 x 2,95 alt.

Referencia 003

Categoría: Fuente

Designación: Fuente de mármol Plaza San Martín

Autor: José Allio

Descripción: Fuente octogonal de mármol blanco con vertedor central también de mármol blanco, cuya base cuatro lados tiene cuatro caras de hombre con barba, en relieve. Arriba, el plato de la fuente tiene un coronamiento central formado por cuatro caras de león en círculo. El revestimiento interior de la fuente es de tipo venecita celeste.

Antigüedad: 1876

Material: Mármol de carrara

Dimensiones: Fuente 6,50m diámetro. Adorno 3m de altura

Bibliografía: Bischoff, E.U., "Historia de la Provincia de Córdoba", t.II, pág. 182

Referencia 004

Fuente

Designación: Fuente de mármol 2 Plaza San Martín

Autor: José Allio

Descripción: Fuente octogonal de mármol blanco con el vertedor central también de mármol blanco, con cuatro figuras de leones, una en cada lado de la base que sostiene las dos bandejas, una mayor (la de abajo) y otra menor (la de arriba)

Antigüedad: 1876

Material: Mármol de carrara.

Dimensiones: fuente 6,50m diámetro. Adorno 3 m alt.

Bibliografía: Bischoff, E.U., "Historia de la Provincia de Córdoba", t II, pág. 182

Referencia 005

Esculturas

Designación: Piedra identitaria del Retoño del pino del Convento de San Carlos – San Lorenzo

Autor: Anónimo. Restaurado por Ricardo Zavala.

Descripción: Retoño del pino del Convento de San Lorenzo a cuya sombra San Martín descansó. A su lado, una leyenda expresa: "Dios le dio vida: San Martín, historia. 1813-1958." Delante del retoño, hay un gran bloque de piedra blanca con el Escudo Nacional. El 25 de febrero de 2013 se procedió a la colocación de la piedra (bochón blanco nube, piedra autóctona de Los Gigantes, canteras de la provincia de

Córdoba) de mármol blanco con talla única de Escudo de la Nación Argentina, tallado por manos anónimas, recuperada en el año 2010 por el escultor Ricardo Zavala de las barrancas del Zoológico de la ciudad de Córdoba y restaurada (pedazos faltantes de gorla, pecho y parte del brazo) en el año 2013 para ser emplazada nuevamente en el jardín junto al retoño del Pino del Convento de San Carlos Borromeo en San Lorenzo, este pino fue declarado “árbol histórico” por el Poder Ejecutivo de la Nación en el año 1946.

Material: Mármol blanco nube martelinado con talla única de escudo nacional 1.08 x 1.09 espesor 0,51 m

Referencia 007

Monolito

Designación: Monolito Dirección Provincial de Vialidad

Autor: Primitivo Icardi

Descripción: Monolito de 4 lados con dos inscripciones talladas. La del lado Este expresa:” Homenaje al 3er. Congreso Argentino de Vialidad. 6-VI.1937. Dirección Provincial de Vialidad” La del Oeste: “Córdoba. 64°II 09” L.D.; 31° 24 05”ls; H 392, 51 m.

Antigüedad: 1937

Ubicación: Plaza San Martín

Material: Granito

Dimensiones: rueda 581/2 altura 2,25m. 1º escaló

Bibliografía: *Rememora el día 5-6-1937 - E.B. 328*

Proyecto original:

Desde la fundación de Córdoba, la Plaza Mayor se posicionó como centro estratégico del damero original, ya que fue escenario de numerosas actividades de carácter social, recreativo, cultural, lúdico y comercial.

Fue lugar de paseo, tertulias, escenario de fiestas populares y procesiones, mercado, sitio de recepción y emisión de noticias.

Ocasionalmente, la plaza se transformaba en Plaza de Toros, sin embargo después de la declaración de la independencia estas desaparecieron ya que constituían un

entretenimiento típicamente español.

Como Plaza Mayor fue testigo de paradas militares, de ajusticiamientos hasta que en el siglo 19 los sentenciados fueron ejecutados en el Calicanto de la Cañada.

Muy lentamente empezaron las obras de su embellecimiento. Se trazaron senderos diagonales que unían las esquinas y con el correr del tiempo llegó la forestación.

La plaza fue iluminada, primeramente con velas, luego con querosén y posteriormente se colocaron faroles a gas.

En 1876, el arquitecto-escultor José Allio realizó dos fuentes de mármol de Carrara, a las cuales el agua llegaba desde el estanque ubicado en el actual paseo Sobre Monte. A principio del S. XX Tahys diseñó sus jardines.

Con el fin de darle una fisonomía europea a edificios, plazas y paseos, se quiso traer piedras negras de Bélgica para las veredas de la plaza, pero Allio sugirió el uso de lajas de las vecinas Saldán y La Calera.

A finales del siglo 19 la plaza sorprendía al visitante con una glorieta en la que la Banda de Música, supuesta antecesora de la Banda Sinfónica de la Provincia, deleitaba con generosos acordes durante los fines de semana y días festivos.

Pasaban los años y continuaba como la Plaza Mayor, hasta que a principios de siglo 20, se la comenzó a llamar Plaza San Martín aunque el monumento central fue inaugurado el 8 de julio de 1916.

Corría 1925, cuando el intendente Emilio Olmos nombró director de Parques, Paseos y Ornamentación de la Municipalidad al santiagueño Carlos David, quien intervino exitosamente el entorno. (*La Voz del Interior*, 30/05/2010)

Vegetación:

Árboles dentro de la plaza

Lapacho	<i>Handranthus impetiginosus</i>	12
Jacarandá	<i>Jacarandá mimosifolia</i>	7
Roble sedoso	<i>Grevillea robusta</i>	1
Palo borracho	<i>Ceiba sp.</i>	3
Ciprés	<i>Cupressus sp.</i>	2
Pino	<i>Pinus sp.</i>	1
Ibira puitá	<i>Peltophorum dubium</i>	2

Washingtonia	<i>Washingtonia filifera</i>	7
Fénix	<i>Phoenix canariensis</i>	6
Tipa blanca	<i>Tipuana tipu</i>	1
Cedro	<i>Cedrus deodara</i>	1
Plátano	<i>Platanus acerifolia</i>	11
Crespón	<i>Lagerstroemia indica</i>	5
Santa Rita	<i>Bougainvillea glabra</i>	1
Cica	<i>Cycas revoluta</i>	4

Vereda de calle Buenos Aires

Fresno americano	<i>Fraxinus americana</i>	9
Lapacho rosado	<i>Handroanthus impetiginosus</i>	9

Vereda de calle Rosario de Santa Fe

Fresno americano	<i>Fraxinus americana</i>	3
------------------	---------------------------	---

Peatonal Rosario de Santa Fe

Fresno americano	<i>Fraxinus americana</i>	4
Lapacho rosado	<i>Handroanthus impetiginosus</i>	12

Observaciones:

El monumento. Corría 1910 y el centenario del primer gobierno patrio se vivía con euforia a nivel nacional quien donó esculturas en homenaje a los grandes hombres de la historia. En Córdoba se erigió con el tiempo una estatua en homenaje al general José de San Martín. El trabajo quedó en manos del arquitecto Atilio Locatti y los artistas rosarinos Lucio Fontana y José Scarabelli. El monumento ocupa el centro de la plaza y la escultura muestra a San Martín con su clásico sombrero falucho, de dos picos y ala abarquillada y él viste una chaqueta guerrera con faldón, prendida al medio, con cuello alto y bordado. Tiene grandes charreteras y una banda que le cruza el pecho de derecha a izquierda anudándose a la cintura. Calza botas granaderas con espuelas, lleva sable corvo y silla de montar y su brazo derecho señala la dirección de la cordillera de Los Andes. El conjunto escultórico se apoya en un pedestal de granito gris proveniente de Las Peñas, norte de Córdoba. Una faja de bronce fundido rodea

al monumento que en sus vértices cuatro cóndores de bronce. Al frente se observa un exquisito trabajo de la Apoteosis de la República, representado por una mujer, un sol y las figuras de un hombre y una mujer a sus pies y en la parte inferior, un bajorrelieve de la entrevista de San Martín y Pueyrredón, partícipe de la reconquista de Buenos Aires. Una lámpara votiva hace referencia a las hazañas y proezas de San Martín y una alusión al combate de San Lorenzo y al histórico abrazo de San Martín y O'Higgins, después de la batalla de Maipú. El presente. Hoy la plaza, paseo central de la ciudad, donde residentes y visitantes cruzan sus pasos al andar, luce importantes cambios. Allí, el nuevo césped, las rejas que protegen los canteros, las luces que llevan a mirar las copas de los árboles, las baldosas de las veredas, las fuentes refuncionalizadas y los faroles pintados, respetan la historia de la primera plaza de la ciudad. (*La Voz del Interior*, 30/05/2010)



El mojón de la ciudad. La plaza San Martín

Hablar de la plaza San Martín es escribir sobre la ciudad misma, más aún sobre su vida, su pulso, su ritmo, porque toda la historia de Córdoba está escrita en esta plaza, al mismo tiempo que los ciudadanos escriben su propia historia al transitar por ella.

Los documentos señalan su presencia en 1577, tres años después que Jerónimo Luis de Cabrera, eligiera la manzana contigua hacia el oeste. Gonzalo de Abreu plantó allí la picota y la cruz para afirmar que la colonización española se asentaba en terrenos ya habitados por aborígenes. Desde ese fragmento de tierra se iniciaba la organización urbanística de otra ciudad plantada por la colonia española.

Todo comienza en esta plaza: las calles que se abren con sus respectivos nombres, el inicio de la nomenclatura y de las numeraciones pares e impares. Allí está el mojón de la ciudad, punto referencial y estratégico de toda ciudad americana; el punto cero ubicado en el ángulo noroeste formado por las actuales calles Dean Funes y San Martín. Desde allí las calles cambian de nombre y cambia también la numeración, teniendo en cuenta que será par a la derecha e impar a la izquierda. El ciudadano y el visitante

deben entender esta lógica caprichosa de la nomenclatura y numeración cordobesa.

La designación de nombres para las calles en cualquier ciudad tiene una explicación. En la ciudad colonial permite asociar oficios, empero la presencia de iglesias y de instituciones afines implantaron otros nombres a las calles de la ciudad chica: la de la Caridad, del Colegio, del Dormitorio, de la Merced, entre otras. Nombres que hacen a una dinámica urbana y que responden a un determinado proyecto e imaginario político, queriendo retenerlo, sin embargo no quita que nuevas nomenclaturas se adueñen de la calle y de los ciudadanos. “Así, la calle como espacio público responde a una naturaleza material y concreta pero junto a ella se tejen elementos y significados del orden de lo simbólico que hacen a la forma de experimentar diariamente la ciudad”¹.

También la plaza será llamada de muchas formas, pero definitivamente en 1886 se la instituyó con el nombre de plaza San Martín². Diez años más tarde una comisión encargada de estudiar la nomenclatura propuso rebautizarla como plaza Cabrera. Ese informe presentado en 1896 explicaba que la ciudad debía recordar a los hombres y tradiciones de su historia local.

¹ M. Cristina Boixadós y Ana Sofía Maizón, “Entre el decir cotidiano y el decir ordenado: los proyectos de nomenclatura para la ciudad de Córdoba entre 1894 y 1910” Ponencia presentada en las *Jornadas Internacionales de Patrimonio y Cultura Urbana*, Instituto de Historia de la Arquitectura, Univ. Nacional de Rosario, Rosario, 13 y 14 de setiembre de 2012.

² Archivo Histórico Municipal de Córdoba (en adelante AHMC), A. 1-11, f. 42-55, 27 de abril de 1886.

Los lugares debían llevar nombres de personas vinculadas a esos espacios de allí que la plaza mayor debía ser conocida con el nombre del fundador “...ya que allí plantó el rollo y levantó la nueva ciudad (...) la bautizó e hizo bendecir”. La comisión consideraba que San Martín, “el más grande de los argentinos”, ya tenía erigido su monumento en la metrópoli y no “...necesita seguramente para aumentar las proyecciones de su gloria venir a disputar el lugar preciso que un acontecimiento histórico de suprema trascendencia para la localidad, le destina al fundador de Córdoba”. Para la comisión el único lugar que le correspondía llevar el nombre de Cabrera era la plaza principal, sin embargo la propuesta de reforma de nomenclatura fue rechazada en su totalidad por los concejales³.

Si rastreamos documentos históricos, la plaza es el punto de referencia para expandir el radio de diversas ordenanzas, por ejemplo, la erradicación de ranchos, las casas de tolerancia, reglamentar juegos y el punto exclusivo de paradas para “los carruajes de alquiler”⁴. Allí también convergían las cañerías de aguas de los tantos proyectos de aprovisionamiento que se presentaron entre 1858 y 1883; tal como el del ingeniero Witkowski

que prometía la construcción de una red de cañería de hierro fundido, que provendría del Paseo Sobremonte y concluiría en la plaza, donde un surtidor cubriría el servicio de riego y el domiciliario de tres horas diarias⁵. Es de imaginar que hasta que las calles laterales de la plaza se peatonalizaron, todas las líneas de tranvías, a caballo primero, luego eléctrico, y los corredores de colectivos pasaban por este núcleo.

³ La comisión estuvo formada por Belisario A. Caraffa, José S. Allende y Pedro Vieyra Latorre. A.H.M.C. Documentos, Año 1896, Tomo A 2-26, Foja, 116.

⁴ Policía de Córdoba, Recopilación de disposiciones vigentes, confeccionado por Justo V. Hernández, ordenado por sub. Intendente de Policía, Carlos Bouquet Roldán. Publicación Oficial 1897. Establecimiento Tipográfico La Italia, IEA. p. 305/306.

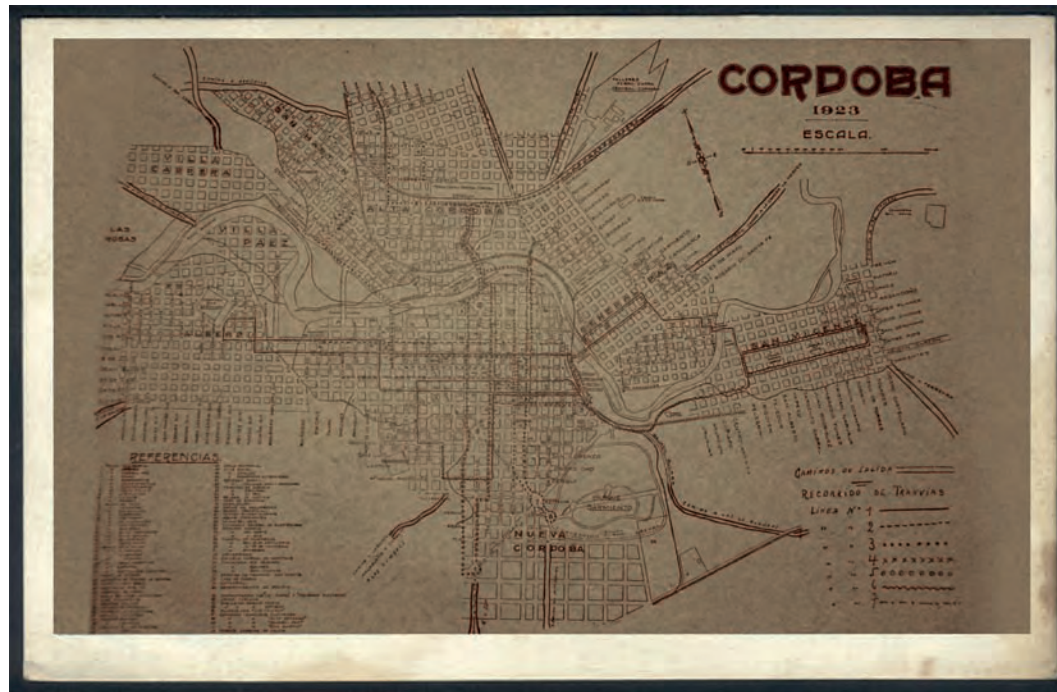
⁵ Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, Sección Gobierno, 1858, Tomo 4, F. 98.



1| Postal Plaza San Martín, s/d, ca. 1940. Obsérvese sobre la calle Buenos Aires, el mojón indicador del “kilómetro cero” con respecto a Capital Federal. El Monolito fue realizado en granito gris por el escultor Primitivo Icardi y colocado en 1937.



2| Foto de la plaza San Martín, Anuario del Diario Córdoba, Año 1938.



3| Plano de la ciudad de Córdoba donde se marcan las líneas de transporte, Año 1923. Boletín Municipal de Córdoba, Años 1927/ 1928.

Un vacío lleno de vida y animación

El despertar de la ciudad comenzaba en la plaza principal, al son de las campanas y del bullicio propio de la vida urbana, cuando el pregón, el aguatero, los vendedores se arrimaban a ese espacio vacío para ofertar sus productos cotidianos. Al igual que en cualquier otra ciudad plantada por la corona española, este recuadro de tierra se asemejaba a la vida que describe Rojas Mix para la plaza de Santiago de Chile:

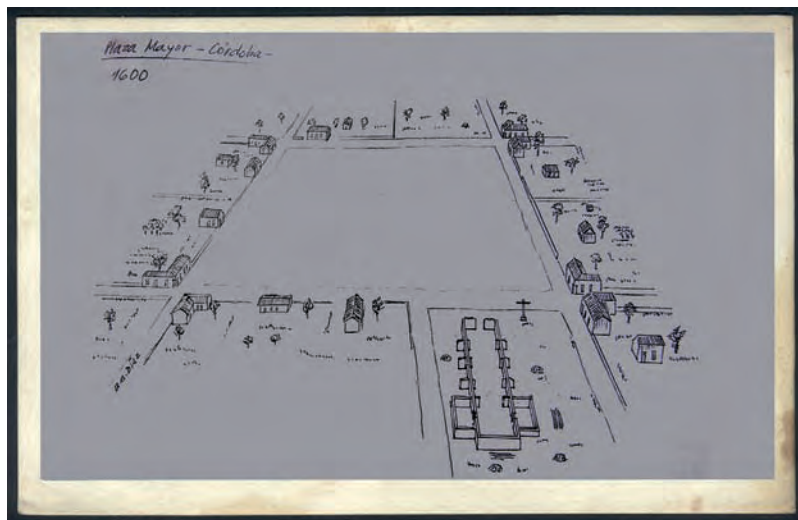
La plaza, como en toda ciudad española, era un centro de animación. Allí había que dirigirse todos los días para estar bien informado de lo que ocurría en la ciudad. Vendedores ambulantes de los mas variados productos circulaban voceando su mercadería en torno a la fuente central, rodeada, permanente, de los “aguateros” que concurrían a ella para rellenar sus barricas. Uno tras del otro daban “la vuelta”. El heladero equilibrando el bote sobre la cabeza. El bizcochero, el vendedor de ollas, sumergido bajos sus esferas de greda. El lechero o la florista. Los arrieros llegaban anunciados por sus mulas. Nunca faltaban los curas, paseándose con aire mundano y seguros de su poder sobre la sociedad. Ellos conocían todos los secretos de la ciudad. En los baratillos se vendía de todo.

[...] a lo largo y a lo ancho de la plaza se alineaban los canastos y los toldos de los feriantes y baratilleros con sus variadas mercancías⁶.

Junto con el mercadeo y las ventas, asistían las regatonas y las mujeres que acudían a misa y a espectáculos que amenizaban el espacio vacío. Eran las fiestas programadas por el cabildo y por la iglesia que competían por ese lugar: procesiones, carnavales, corridas de toros, ejecuciones, celebraciones reales. Allí se montaba un espectáculo cada vez más regido por la autoridad cabildante, cobrando impuestos y pautando horas, luces, espacios. Por ejemplo, la corrida de toros infalible para la fiesta del patrono y otras infaltables festividades amenizadas con música y “convites” tales como refrescos, sorbetes, dulces y rosquetes⁷. Ana María Martínez detalla que éstas podían durar dos o tres días, aunque el espectáculo se hacía de noche y exigía la construcción de un escenario con postes, tablas, maderas y carretas que cerraban las calles. Los balcones eran las gradas del escenario, siendo los del cabildo los que alojaban a las autoridades.

⁶ Miguel Rojas- Mix. *La plaza Mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial*, Muchnik Editores. Barcelona, 1978, p.28.

⁷ Ana María Martínez. *Formas de la vida cotidiana en Córdoba (1573-1810), Espacio, tiempo y sociedad*, Conicet, Córdoba, 2011, p. 259-262



4| *Plaza Mayor en 1600*, Dibujo del Ingeniero Geólogo, Ángel Alberto Díaz. Material inédito.



5| *Una corrida de Toros en la Plaza Mayor*, dibujo de Luis Roberto Altamira, reproducido en C. Page, *El espacio público de las ciudades latinoamericanas*, p.227.

Los juegos de cañas también fueron comunes en esta plaza, cuando los destacados ciudadanos, en cuadrillas y a caballo, se desafiaban con sus espadas simuladas en varas de cañas, dice Carlos Page⁸.

El párrafo siguiente permite dar una imagen de estos juegos y ceremonias y de cómo se fueron regulando y acotando. Al respecto, cita Raúl A. Orgaz el Libro VI de Cédulas:

Ciudad opulenta y devota, Córdoba consagraba a las ceremonias del culto prolijas atenciones. No es dudoso que esa devoción participara, al principio, del marcado sabor carnavalesco que resultaba de la intervención, en las procesiones, de gigantes, cachidiablos y llorones, como también de las danzas ante el altar mayor, y de las aparatosas visitas entre Santo Domingo y San Francisco- características de la época- y que con tan admirables colores ha descripto ya el citado Frezier, según las había visto en Lima a principios del siglo XVIII. Perdióse todo ello a virtud de explícitas prohibiciones; y la única mención que de las danzas en la catedral traen los papeles del cabildo civil de Córdoba

remonta a 1763. En cambio, persistieron- amparadas por el favor de las gentes- las clásicas corridas de toros, que reconocían como antecedentes cuasi legal nada menos que un compromiso solemne de la ciudad al colocarse bajo la guardia de Nuestra Señora de la Peña de Francia, en cuyo honor se instituyeron. Alguna vez se habló de suprimirlas; pero fracasó el intento, porque “al pueblo se le reconoce muy inclinado a esta celebridad”. Tendióse a lo menos a atenuar el gravamen que ellas irrogaban al patrimonio de los alcaldes ordinarios, por lo cual, en tiempos de Sobremonte, éste prohíbe que en las funciones de toros “se administren los refrescos que hasta aquí, en manera alguna, permitiendo únicamente se den panales y aguas, y de ningún modo sorbetes, dulces ni otro genero, con ningún pretexto, sin que esto se extienda más que a los individuos del ayuntamiento y a las personas que por práctica o convite asistan al balcón del Cabildo ⁹.

⁸ Carlos Page. *El espacio público de las ciudades hispanoamericanas. El caso de Córdoba (Argentina) Siglos XVI a XVIII*, Báez Ediciones, Córdoba, 2008.p.231.

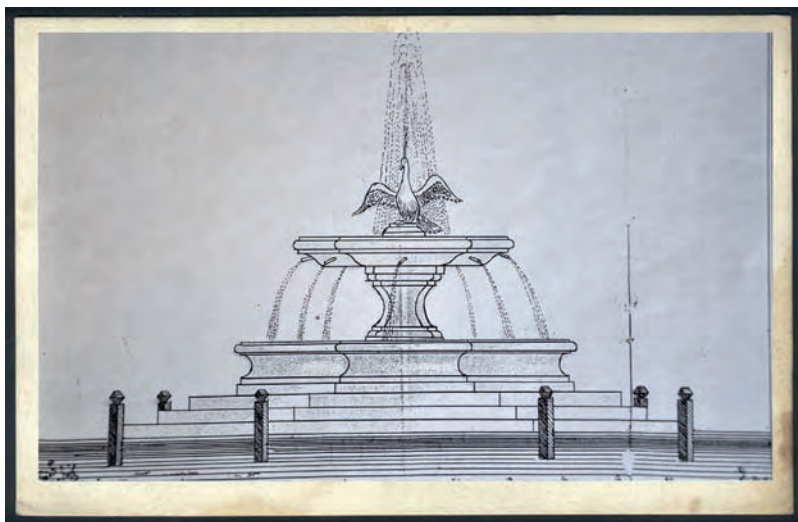
⁹ Raúl A. Orgaz, *Cuestiones y Notas de Historia*, Bautista Cubas Córdoba, 1922, p. 27- 28.

Con el correr de los años y de los siglos, la fiesta del carnaval fue la más controlada por las autoridades; prohibiendo el exceso y el descontrol se regularon horas, juegos, espacios. En definitiva era una manera más de encauzar la *sensibilidad bárbara* a una *sensibilidad civilizada*, en términos de José Pedro Barrán¹⁰. Para muestra sobra un botón: la ordenanza N° 2417 del 7 de febrero de 1922 daba origen a la formación de una comisión encargada de las fiestas, que adjudicara premios, indicara plazas y locales permitidos para el juego del carnaval y que regulara la iluminación, la circulación y la entrada de vehículos¹¹.

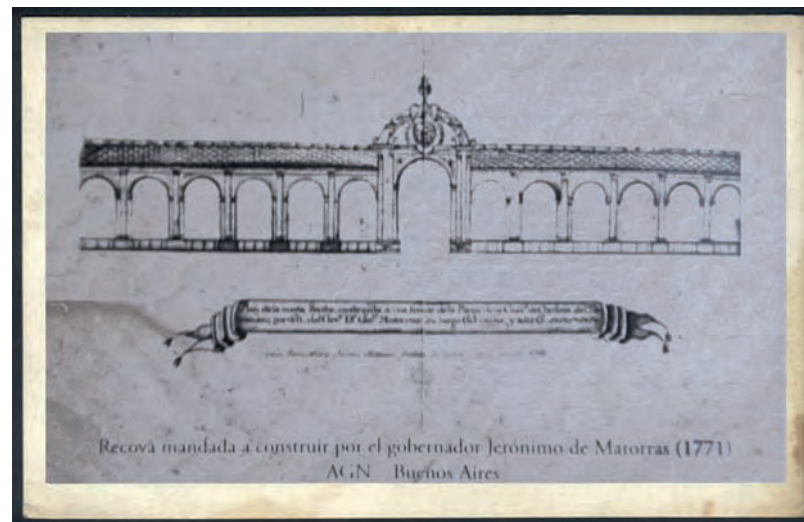
Hasta mediados del siglo XIX la plaza siguió cumpliendo la función de los zócalos de las ciudades latinoamericanas, como el de Bogotá o México, salvando las distancias: un espacio vacío y enmarcado por los edificios contiguos. Una fuente fue el elemento decorativo y vital, hecha construir por el virrey Sobremonte, en donde los aguateros cargaban el agua para repartirla por los domicilios. Una recova de trece arcos y un frontón con el escudo se construyó sobre la actual calle San Jerónimo, para proteger de las inclemencias de la naturaleza a tanto mercadeo.

¹⁰ José Pedro Barrán, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, Ediciones de la Banda Oriental, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo, Prismas. 1992.

¹¹ Digesto Municipalidad de Córdoba, en el año 1922, Tomo XXVI, Imprenta y Casa Editora de Alfonso Aveta, Córdoba, 1927.p.100.



6| Vista de la Fuente de la Plaza mayor de Córdoba del Tucumán (Copia de un dibujo que existe en España, en el Archivo de Indias), Construida en 1792. (Fondo Documental de Estudios Americanistas. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, en adelante FDEA- UNC)



7| Fachada de la Recova de la Plaza Mayor de Córdoba, Luque Colombes. Reproducido en C. Page, *El espacio público de las ciudades hispanoamericanas*, p.278.

La vidriera de la ciudad

Julio S. Maldonado recuerda sus vivencias infantiles de la plaza de fines del siglo XIX:

Plazas, no había sino una en toda la ciudad: la hoy “Plaza San Martín”. Entonces no tenía nombre y se la designaba simplemente “La Plaza”.

Era rodeada con una cadena de hierro, colocada sobre postes de madera pintados de verde. No tenía calles laterales en el interior, sino una que cruzaba de esquina a esquina formando la cruz de San Andrés. Lo demás era sembrada de alfalfa. Guardando la línea de las calles, tenía una fila de árboles de acacia blanca sobre la línea de la cadena [...]. La iluminación de la Plaza se hacía con lamparillas de barro cocido, llenas de sebo con un marlo encubierto en forma de espiral con una tira de lienzo y colocado verticalmente de mecha, las que producían un olor desagradable de sebo quemado. Daban una luz amarillenta, pero iluminaban. Estas lamparillas eran colocadas sobre unos aparatos de madera en forma de miriñaque, sobre una punta a dos o tres metros de altura, colocado en cada una de las cuatro esquinas de la plaza. También eran colocadas sobre las cornisas y balcones del Cabildo¹².

Los usos de la plaza ya no serán los mismos para mediados del siglo XIX. Ésta se transforma en el lugar del paseo, de entretenimiento donde se celebran nuevos espectáculos, regulados por ordenanzas y pautados por la mirada atenta de una *sociedad civilizada*, cuyos buenos y malos acontecimientos se propagaban en la prensa local.

A medida que regulaciones y diferencias sociales se profundizaban, la plaza principal será la primera receptora de estos cambios. La autoridad policial y la municipal, instituida en 1857, pretenderán ordenar el espacio, los usos, los servicios y el equipamiento.

El cuadrado de tierra seca de años coloniales se transformaba en un ordenado jardín recortado por senderos, con plantas estudiadas, rematados con asientos que invitaban al transeúnte a tomar un descanso o entablar una conversación, espacio protegido y resguardado por cadenas y palenques en sus bordes.

¹² Julio S. Maldonado, *La Córdoba de mi infancia*, Librería y Editorial El Ateneo, Buenos Aires. 1939, p 120-122



8| J.P.L. Pallière. Catedral de Córdoba, litografía. París: Lith. Pelvilain, 1864-65, Catálogo Acceder, Gob. Ciudad de Buenos Aires.



9| Catedral de Córdoba. Fotografía: Roqué. ca. 1850. (Colección Carlos Vertanessian) reproducida en C. Boixadós, *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930*.



10| Catedral de Córdoba. Fotografía; Roqué. ca. 1850. (Colección Carlos Vertanessian) reproducida en C. Boixadós, *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930*.



11| Catedral de Córdoba. Fotografía Witcomb y Cía. ca. 1872. (Colección FDEA-UNC) reproducida en C. Boixadós, *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930*.

Las luminarias y los respectivos faroles se irán renovando al compás de los avances en el sistema de alumbrado, primero a kerosene, luego a gas, para ser después el eléctrico.

Cada uno tendrá más de un modelo de lámpara y será preocupación de todas las gestiones municipales dar la mejor iluminación a este espacio. Es así que luego de una serie de proyectos y concesiones fracasadas relacionadas al alumbrado público, por contrato de 1883 con Esteban Dumesnil, la plaza contaba con 48 focos y el paseo Sobremonte con 32, con “la durabilidad y elegancia de los de Buenos Aires”, decía su contratista¹³. Notificaciones entre el municipio y la provincia nos advierten que una iluminación especial recibió la plaza durante las noches del 7 y 8 de diciembre de 1898 a raíz de que allí iba a celebrarse la terminación del siglo¹⁴.

Otro equipamiento objeto de atención de las autoridades fue el referido a los asientos; por lo que atestiguan las fotografías debieron existir varios modelos: algunos de simples listones de madera, otros ricamente trabajados en su respaldo, con diseños victorianos o bien “aggiornados” con el modelo del arquitecto alemán “Schinkel”, posiblemente el que se adoptó para el

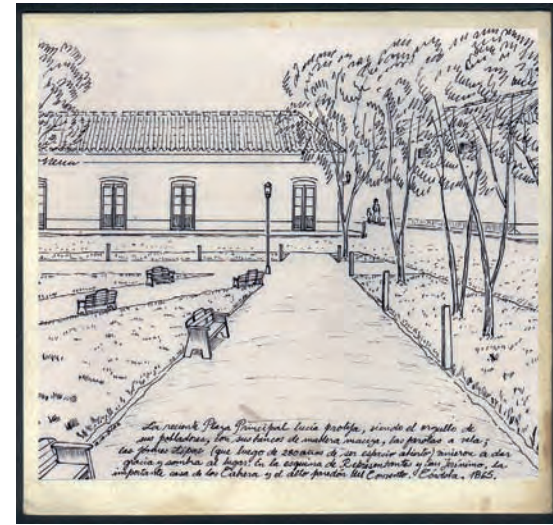
aniversario del Centenario, como se observa en la fotografía 26. Los materiales eran el hierro –casi siempre proveniente de fundiciones inglesas- y la madera, simples o combinados.

¹³ Departamento Patrimonial Municipal, Protocolos Municipales, 1880, Tomo 4, F. 65 a 82.

¹⁴ A.H.P.C. Gobierno, año 1898, tomo 4, f.107.



12|



13|

12|13

Dibujos de la plaza del Ingeniero Geólogo,
Ángel Alberto Díaz. Material inédito.

Dos fuentes de mármol -adquiridas bajo la gestión del ingeniero municipal Edwin Andrew Hudson- reemplazaron a la que hizo colocar Sobremonte, obras del arquitecto y escultor suizo José Allio, quien con título extranjero y premios en Milán y Berna, se radicó en Córdoba entre 1870 y 1890¹⁵. Hoy con sus 137 años sus aguas todavía mojan al desprevenido transeúnte. Es posible pensar que el emplazamiento de este elemento decorativo y utilitario fuera un largo anhelo, ya que en proyectos fracasados referidos a la provisión de agua corriente se exigía esta instalación. En este sentido, vale citar el proyecto entre la Municipalidad y Leopoldo Bocchi de 1870, donde se obligaba al empresario construir en la plaza Principal “una fuente de la magnitud de la que existe en la plaza Victoria de Buenos Aires”¹⁶. Las fuentes plantadas en los laterales norte y sur en 1876, protegían la glorieta levantada un año atrás. Para 1890 parece estar ya instalada una rocalla en el costado frente al Cabildo, que dio un nuevo entretenimiento a la plaza ya que se usó como fuente de los deseos.

Con respecto a la vegetación de la plaza, debieron ser muchos los cambios y las intervenciones en césped, canteros

y sus respectivas vallas protectoras, siempre acordes a las concepciones paisajistas en boga. Las primeras acacias blancas, que dice recordar Julio S. Maldonado, se fueron sustituyendo por plantaciones conmemorativas y así por ejemplo el 7 de julio de año 1963 se planta un “ibirapita”, conocido como el árbol de Artigas, en homenaje al pueblo Oriental, en el ángulo formado por las calles Rosario de Santa Fe y Buenos Aires. Años antes se había plantado un pino en la esquina noreste, retoño del árbol del Convento de San Lorenzo, donde descansó San Martín. De esa última fecha también es la intervención paisajística del Arq. Carlos David cuando se plantaron jacarandaes y lapachos, agregándole colores naturales a la plaza.

¹⁵ Carlos Page. “José Allio, arquitecto y escultor” en DANA N° 30, 1991.

¹⁶ A.H.M.C, A.1-2, 13 de julio de 1870, F. 257.



14| Fuente y glorieta de la plaza San Martín. Fotografía: s/d, Ca. 1900. (Colección FDEA UNC), reproducida en C. Boixadós, *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930*.



15| Retrato de José Allio (1840-1929).



16| Una de las fuentes construida por José Allio en 1876. Fotografía: Leandro Ruiz, 2013.



17 | La rocalla que fue quitada en la remodelación de 2009. Fotografía: Paty Palacios, 1999.

Pero no siempre los cuidados y el esmero de las sucesivas intendencias por concentrar en la plaza todas las mejoras se materializaron en lo inmediato; requirieron un tiempo para su concreción o bien generaron resistencias por parte de la población. La vidriera de la ciudad no siempre fue vista con ojos favorables, y fue objeto de críticas y sátiras, sobre todo dado que las ideas liberales veían la presencia del clero tan vinculado a la plaza. Es por eso que un diario local de corte liberal no podía dejar de acotar algunos comentarios perspicaces para con la iglesia cuando se estaba montando la Exposición de las Artes y las Industrias.

“Objetos curiosos para la exposición.

En el palacio donde se encontraron reunidos todos los objetos mas notables del arte y de la industria, no se encontraran por cierto, una catedral como la de Córdoba, con una mala huerta al lado, un montón de leña, la misma huerta y unos calzones del sacristán extendidos en uno de los árboles, con el objeto sin duda de secarlos. Los visitantes se encontraran con esto objetos curiosos que admirar.....y en la plaza principal ¹⁷.”

¹⁷ El Progreso, 4 de febrero de 1871.

Para 1886 cuando la plaza se llamó San Martín se acordaba también la construcción de aceras, la pavimentación con piedra igual a la del interior de la plaza, dejando sólo una calle en su contorno con empedrado ordinario, suprimiéndose las ochavas en los ángulos entrantes ¹⁸.

¹⁸ A.H.M.C, .A 1-11, f. 42/55, 27 de abril de 1886.



18| En esta fotografía se observa una balaustrada hoy ausente, donde se erigió el mástil en 1944. Foto: s/d. Editorial Sudamericana.



19| Catedral de Córdoba. Fotografía: Martín Henin, Ca. 1908. (Colección FDEA-UNC), reproducida en C. Boixadós, *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930*.

Fueron muchas las remodelaciones que se hicieron en la plaza, sabemos la de 1920, la de 1930, la de 1980 y la del 2008.

En agosto de 1920 el concejal José Soaje propuso una serie de modificaciones para la plaza San Martín, tales como el redondeado de las cuatro esquinas colocando en cada una de ellas una columna para luz y un refugio para peatones, así como el ensanche de las veredas de las calles San Jerónimo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe para poder efectuar la plantación de una arboleda de hoja caduca. La comisión de Obras Públicas aprobó este proyecto en tanto era ventajoso para la vialidad y el ornato¹⁹.

Por otro lado, en 1930, el concejal Ricardo Esquivel presentó un proyecto de ordenanza que invertía hasta cien mil pesos nacionales en la colocación de un nuevo piso en las avenidas de la plaza. También proponía que la piedra que se iba a retirar de la plaza mayor fuera reutilizada en la pavimentación de las avenidas laterales de la plaza Leandro N. Alem. El concejal describe que aquel espacio que fue orgullo pasó a ser “retrasado en su progreso (...) su piso de tierra y arena, intransitable en épocas de lluvia, no

es por cierto el que le corresponde (...)”²⁰

En 1980 hubo diversas intervenciones en la ciudad, como el emplazamiento de la plaza España y el primer diseño del Paseo de Las Artes, entre otras obras y proyectos ejecutados bajo la Secretaria de Obras Públicas a cargo del arquitecto Miguel Ángel Roca, muchas de las cuales generaron críticas y polémicas en la ciudadanía y entre sus propios colegas. M. Teresa Sassi dice al respecto de la intervención en la plaza varios años después: “El tratamiento del pavimento de la explanada que los integra a la plaza es producto de una intervención urbana de los años ’80 que puso en valor ambos monumentos, acentuando su carácter simbólico institucional²¹.”

Las obras de 2008 y las del año siguiente unificaron criterios de ornamentación y de pavimento, sin embargo se perdió la rocalla situada frente al Cabildo. La figura femenina de su remate está protegida en los interiores de este centro municipal y la fuente de yeso que imitaba rocas ¿en dónde se habrá resguardado?.

¹⁹ A.H.M.C. Serie Documentos, año 1920, A 2-63, f. 449. Serie Actas de sesiones, año 1920, tomo a 1-47 f. 418.

²⁰ A.H.M.C. Serie Documentos, año 1930, A 2-93, f. 215-217.

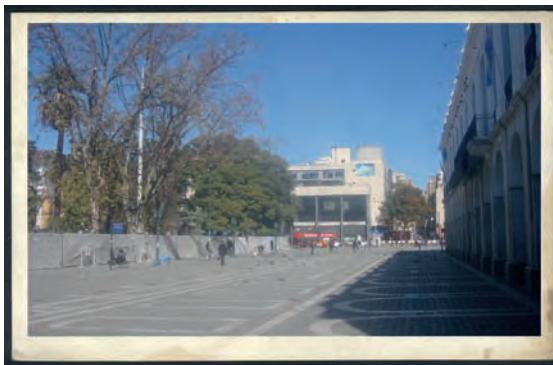
²¹ *Revista Patrimonio Argentina*, Vol. 4, Cabildos, Casas de gobierno y edificios públicos, Clarín, Buenos aires, 2012, p.24



20|Publicidad de la Municipalidad referida a las intervenciones urbanísticas de 1980, Diario La Voz del Interior, 5 de julio de 1980.



21| Se observa en la explanada adoquinada la silueta de mármol espejada del Cabildo. Intervención de 1980. Fotografía Leandro Ruiz, 2010.



22|



23|



24|

22|23|24

Obras de la última remodelación de la plaza San Martín. Fotografía: Paty Palacios, agosto 2009.

La *city* cordobesa. Bancos y comercios de toda índole

Fue a partir de la plaza que la edificación se expandió con la consiguiente apreciación del valor de la tierra. Sobre sus laterales se radicaron los negocios más importantes, bares, hoteles y sobre todo las instituciones bancarias internacionales y alguna que otra nacional, requeridas por la economía mundial de fines del siglo XIX. La moda impondrá otros consumos y artículos de primera necesidad y las fachadas de los negocios se renovarán luciendo productos importados en escaparates y vidrieras.

No es casual que el mayor número de registros fotográficos de época que han llegado a conservarse correspondan a esta plaza y a las construcciones de sus laterales. Es a partir de estos documentos visuales que podemos identificar negocios y cartelería. Con estos indicios nos adentrarnos a conocer sus propietarios, productos de venta, horarios, etc. información que nos brindan las guías comerciales e industriales. Todo esta recopilación de imágenes y cruce de datos que a continuación se describen fue publicada en el libro de M. Cristina Boixadós *Córdoba fotografiada entre 1870 /1930, Imágenes Urbanas*²².

Sobre la calle Rosario de Santa Fe (anteriormente llamada Constitución), se conserva hoy solo una fracción de la

casa de Fernando de la Torre, se la conoce hoy como Oratorio del Obispo Mercadillo, ya que allí se alojó cuando se trasladó la sede del obispado desde Santiago del Estero a Córdoba en 1699. Para mediados de la década de 1920, la casa colonial fue ocupada por el establecimiento tipográfico *La Idea*, de Félix Marzano, especialista en cromotipografía, quien estuvo allí entre 1910 y 1915.

Contiguo al oeste, la *Casa Pardal* vendía artefactos y materiales eléctricos. Luego, en sociedad con Nicanor Cabanillas, ofertaba también muebles para escritorio y baño, juguetería y bazar. Una publicidad de este negocio en el diario *Los Principios* de 1925 decía: “Ofrecemos para el 9 de Julio: escarapelas, banderas, botones, escudos, bombas de tiro y luz, cohetes, coronitas, globos de papel, faroles chinescos, copas de plata”. En 1927, su único dueño, Cabanillas, promocionaba el negocio de artefactos de electricidad comentando que ha instalado la luminaria para los corsos del carnaval de San Vicente.

²² M. Cristina Boixadós, *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930. Imágenes urbanas*. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2008 y reimpresión 2011.

Y sobre esta misma acera, haciendo esquina con San Martín, los hermanos Diez emprendieron el *Café del Plata* en 1889. Éste junto con la Casa Pardal fueron protagonistas del siguiente relato:

Era en una azotea... Promediaba el año 1903, cuando por primera vez la imagen animada asombró a la población toda de la docta capital, sacudiéndola de su característica apacible. Una pantalla colocada sobre la cornisa de “Casa Pardal” situada aún en la primera cuadra de la entonces calle Constitución (hoy Rosario de Santa Fe), frente a la plaza San Martín, recibió los reflejos de unas cintas “sin fin”. Nadie se quedó sin admirar la magia de la maquinita escondida en la azotea, la cual, generosa, brindó en una serie de noches, sin previo pago, tan extraordinario espectáculo, el primero en su género aquí.

...Poco después dispuso en el “Café del Plata” –entonces de propiedad de los hermanos Diez– otro equipo, con el que ensayó una combinación del sonido empleando unas cintas de Enrico Caruso y unos discos impresos por él mismo, pero

el resultado fue negativo por que debió desistir...

..Ese precursor del cine era León Barabraham, ciudadano francés que se encontraba radicado aquí desde hacia varios años.

Diario Film Buenos Aires, 5 de abril de 1939, gentileza de Celina Barabraham.

Sobre esta misma acera, sobrevivió un tiempo la casa de Gutiérrez de la Concha, que ya para fines del siglo XIX estaba fraccionada, ocupando una parte la *Peluquería Central* registrada a nombre de Pedro Marchand, según la Guía de 1889. Justo Minuzzi instala a principios del siglo XX su farmacia a metros de esta esquina y según cuenta Rosita Rovelli, la puerta de entrada adornada de espejos confundía al peatón distraído que al no reconocerse, se saludaba a si mismo, creyendo que era alguien conocido.



25| Calle Constitución. Fotografía: s/d, ca. 1890. (FDEA-UNC) reproducida en C. Boixadós, *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930*.



26| Imagen de lo que hoy conocemos como el oratorio del Obispo Mercadillo. Fotografía: Rovelli. Ca. 1915. (Colección Mercedes Boixadós) reproducida en C. Boixadós, *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930*.



27| Calle San Jerónimo. Fotografía A. Rovelli, ca. 1928. (Colección Mercedes Boixadós) reproducida en C. Boixadós, *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930*.



28| Hotel San Martín que también se llamó Palace. Fotografía atribuida a F. Tey. (Colección Orden de los Mercedarios) reproducida en C. Boixadós, *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930*

En la esquina noroeste de las actuales calles Rosario de Santa Fe y Rivadavia, la casa de Miguel Calixto del Corro, en la década de 1880 fue una renombrada sombrerería de Giuseppe de Matteis, quien obtuvo un premio en la Exposición de Córdoba con su “especialidad en sombreros de última moda, guantes, camisas y corbatas, vendiendo además perfumería francesa e inglesa y artículos para obsequio”. A partir de 1900 el negocio se llamó Sombrerería Ítalo Argentina de Enrique Zafferani. La Guía de 1904 lo publicita como el “único introductor de los afamados sombreros marca Borsalino, Giuseppe e Fratello de Alessandria (Italia)”.

En la esquina noreste se destacaba el *Café y Confitería del Comercio* de los hermanos Belloni, que en 1889 ofrecía: “Confites por mayor y menor, artículos de París. Fuentes, ramilletes y artículos de lujo”. En años sucesivos figura como *Restaurante y Confitería del Comercio* a cargo de Belloni. En 1911 existe en esta propiedad una primera edificación del Banco Español del Río de la Plata, de dos plantas, reemplazada en los años cuarenta por la construcción que hoy existe alojando una repartición de ANSES (Administración Nacional de Seguridad Social).

Cruzando Rosario de Santa Fe y Buenos Aires, una edificación de tres pisos estaba ocupada por la zapatería *La Catalana*, que en 1886 estaba a nombre de José Farga e hijo y luego en sociedad con Monroig. En 1913 se inauguró en este predio el edificio para la sede del Banco de Londres y Río de la Plata. Sobre la calle Buenos Aires se localizaba el Banco Español del Río de la Plata y para terminar la cuadra, el *Hotel Plaza*, ya construido en 1918, reemplazó la construcción baja de la sombrerería de Juan Sormani, quien entre 1889 y 1906 publicitaba en *Los Principios* su negocio de sombreros y gorras “obsequiando hermosas postales souvenir de Roma”.



29|



30|

29| 30

Postales con publicidad del hotel Plaza que exhiben su interior y su frente. Fotografía: sin datos. Ca. 1930.

En la otra esquina de Buenos Aires y San Jerónimo, Francisco Espinosa Amespil levantó un edificio monumental de cuatro pisos y subsuelo “pensado para hotel de lujo”, decía *Los Principios* el 10 de noviembre de 1910. Se llamó *Hotel San Martín y Palace* y también albergó la sede de la Municipalidad y el Concejo Deliberante, como lo indica la Guía de 1918 y el Boletín Municipal de 1929.

Ambos hoteles fueron durante años el hospedaje de los más destacados visitantes, tanto artísticos como políticos. Fue en el plaza donde terminó su campaña proselitista Marcelo T. de Alvear en agosto de 1937, con un discurso desde el balcón de su habitación, a una plaza colmada de correigionarios, como lo atestigua la labor reportera de Antonio Novello.

Sorteando la calle Buenos Aires, en lo que ocupa ahora el Bar Sorocavana, estaba la *Farmacia del Inca*, regentada por Juan Tofanelli en 1886. Continuando sobre la misma acera, existió una *Fábrica de Licores* a nombre de José Parlante, quien en 1901 anexa una casa de cambio, lotería, compra y venta de oro, plata, títulos bancarios y pasajes de navegación. La misma continúa por lo menos hasta 1921. En años anteriores había sido una Casa

de Cambio a nombre de Cayetano Toffoletti y el primer estudio fotográfico de Félix T. Tey, en San Jerónimo 82.

Uno de estos negocios recuerda Manuel López Cepeda al describir que media docena de bombas de estruendo fueron encendidas por el pirotécnico Nicolás Bellucci para anunciar que la agencia de lotería de Cayetano Toffoletti había vendido uno de los primeros “gordos” de Navidad con un premio de un millón. “Se agolpó la gente, se arremolinó para conocer el número favorecido e indagar el nombre de los suertudos. Varias otras veces se quemaron bombas en ese mismo paraje, anunciando idéntica fausta nueva...”²³

En los años 20 se levantó el gran edificio que ocupó la Compañía General de Electricidad de Córdoba, y en su planta baja *Casa Bigi* vendía muebles, tapicería, gramófonos, bicicletas y automóviles importados. En el centro de la cuadra un importante edificio, también levantado por Francisco Espinosa Amespil, alojó el bar y restaurante *La Nación* y una sala para espectáculos, hoy el *Teatro Real*. Lindaba con éste, el primer edificio del Banco Nación, donde residía el gerente de dicha institución. En la esquina sobre Independencia y San Jerónimo, se emplazaba la

²³ Manuel López Cepeda, “Marcos N. Juárez. Su vida y su tiempo (fragmento)”, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, año II, nros. 1-2, Córdoba, marzo-junio 1961, p.61-99

Botica San Martín, de Aquilino Laje, quien había reemplazado a Teodoro Stuckert, propietario de ésta entre 1885 y 1889. Sobre esta propiedad se levantó el segundo edificio del Banco Nación, proyectado ya en 1911 y demolido en 1967.

En los cuatro laterales de la plaza se encontraban la moda, los negocios bancarios, el tiempo para el ocio y la charla de café; lejos había quedado el bullicio de los vendedores y regatonas. Todo ocupaba un lugar ordenado en la plaza. Apellidos de propietarios extranjeros, grandes ventanales a la calle, una clientela refinada que compraba sombreros, artículos de electricidad, camiserías a medida de telas finas y cigarros. También se mostraba al pasear y se retrataba en un estudio fotográfico. Biógrafos, bares, cafés, hoteles y todas las sedes de bancos extranjeros y nacionales competían por ganar un espacio en esa fracción de terreno.

El espacio de las conmemoraciones y manifestaciones

Julio S. Maldonado recuerda así las fiestas en la plaza,

Las fiestas patrias del 25 de mayo y Nueve de Julio, se hacían en esta Plaza. Resultaban lindas y variadas para aquella época. Había desfiles militares de tropas de caballería que hacían simulacros de combate con tiros de foguero en las calles que rodeaban la Plaza; corrida de sortija; desfiles escolares cantando el Himno Patrio, y se saludaba la salida y puesta del sol con salvas de fusilería y disparos con un cañoncito que hoy está en el Museo Histórico, conocido por ‘el cañón de Don Antonio’²⁴

A principios del siglo XX el uso social de la plaza San Martín se relaciona con el encuentro, la sociabilidad y con la conmemoración al Padre de la patria principalmente, aunque cualquier otro homenaje encontrará allí su lugar. Es para 1910 cuando, por orden del Presidente José Figueroa Alcorta, se coloca rudimentariamente la estatua ecuestre de San Martín, reproducción en bronce de la erigida en la plaza homónima de Buenos Aires en 1862. Seis años después se construye su pedestal que evoca la gesta sanmartiniana en granito gris esculpido por Luis Fontana y Juan Scarabelli. Mientras tanto, ya para la fiesta

del Centenario de la Revolución de Mayo, se ordenó iluminar y embanderar la plaza, lo mismo que el Cabildo, la Catedral, otras calles céntricas y los tranvías²⁵. En fiestas más recientes de este aniversario, el aroma del chocolate caliente invita a los vecinos a congregarse junto al héroe de la independencia argentina.

Meses siguientes la plaza se vistió de fiesta cuando, en diciembre de 1910, visita Córdoba el presidente Roque Sáenz Peña. Para esa ocasión, un fotógrafo avezado obtiene el instante en que la comitiva circulaba por la calle San Jerónimo. Calles y población estaban vestidos para la ocasión, mientras que veinticuatro carruajes trasladaban las personalidades que arribarían a la casa a inaugurar del gobernador Félix T. Garzón en Av. General Paz (hoy Museo Genaro Pérez). *Los Principios* narra el acontecimiento el día 8 de diciembre de 1910 remarcando que: “Sólo una compañía del 13 de Infantería y otro del 4 de Artillería, al mando del mayor Arturo Rivarola, formaban de parada en la estación del Central Argentino y se extendían hacia la calle San Jerónimo [....]. Desde la estación, en todo el trayecto que debía recorrer el cortejo del presidente, calles San Jerónimo, 27 de abril, Av. Vélez Sarsfield y General Paz, las dos aceras la ocupaba un público compacto que

²⁴ Julio S Maldonado, *La Córdoba de mi infancia*, Librería y Editorial El Ateneo, Buenos Aires. 1939, p.121.

²⁵ Los Principios, 9 de abril de 1910.

llenaba puertas, balcones, azoteas y que aplaudió ruidosamente cuando pasaba el presidente.”

Pero la plaza y el héroe parecen congregan todo tipo de festejos, y el 17 de agosto de 1945 se celebró el fin de la guerra mundial. Dos meses después, el 18 de octubre de 1945, repercutió en Córdoba y en la plaza la gesta peronista, acontecimiento al que se refiere el diario *Página 12/ Córdoba* el 17 de octubre de 1993:

“A las 0, 30 se forma en torno a la Plaza San Martín una concentración de 5000 personas, mientras que grupos menores ocupan las calles próximas. “Sin galera y sin bastón, es el pueblo de Perón”, y “uno, dos Perón volvió” son los estribillos que se suceden entre las arengas de algunos oradores improvisados. Luis Llanos, Federico de Uña, Hernán Jofré, Lucas A de Olmos, ex-decano de Derecho, son algunos de los dirigentes presentes ²⁶.”

En el año 1951 se cerró la campaña de la fórmula peronista Perón-Quijano, cuando todavía un gran cantero de césped protegía la estatua de San Martín.

Todos los 17 de agosto el pedestal de bronce y de hierro se cubre de flores y escolares entonan el himno desafiando vientos y fríos invernales.

El Cabildo, como sede de la Policía, enmarcaba los innumerables desfiles y paradas militares, pero también fue el blanco de manifestaciones, revoluciones y de militantes armados, lo que implicó que sus paredes estuvieran marcadas por las balas y las bombas, pero también por la sangre de sus detenidos.

Una serie de fotografías atestiguan los destrozos en sus muros en los hechos luctuosos de setiembre de 1955, cuando un amplio sector cordobés se levantó contra el gobierno peronista. Otras balas y ametralladoras de tiempos posteriores, después del Navarrazo de 1974, intentaron copar el edificio para liberar los presos políticos allí detenidos. Intento fallido, doloroso, patético, que sigue siendo recordado debido al ingenio de sus mentores al trasladar las armas en changuitos y cochecitos de bebé.

²⁶ Citado en Gabriela Closa y Silvia Villegas, *Contextualizar Córdoba, selección de textos de Historia*, Narvaja Editor, Córdoba, 1997, p. 230.



31| Plaza San Martín. Fotografía: s/d, ca. 1910. (FDEA-UNC) reproducida en C. Boixadós, *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930*.



32| Estatua ecuestre de San Martín en andamios. Fotografía: s/d, ca. 1910. [En línea] <http://content.cdlib.org/ark:/13030/kt6v19p7rp/?order=3> [Consulta: julio de 2013]



33| Visita del presidente de la república Roque Sáenz Peña en 1910. Fotografía atribuida a F. Tey (Colección Orden de los Mercedarios) reproducida en C. Boixadós, *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930*.



34| Calle Independencia durante un parada militar. Fotografía atribuida a F. Tey, ca. 1910 (Colección Orden de los Mercedarios) reproducida en C. Boixadós, *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930*.



35| Vista de la fachada del Cabildo después del golpe militar de 1955. Fotografía: Tristán Paz Casas. (Colección particular)



36| "Ofrenda en la puerta del Cabildo a los caídos en la revolución". Fotografía: Tristán Paz Casas. (Colección particular)

El espacio de la sociabilidad

En el centro de la plaza se quemaban castillos de fuegos artificiales, cohetes voladores, zapallares y bombas de luces y estruendo lanzadas por morteros –llamadas “Camaretas” por aquel entonces- según el recuerdo de Julio S. Maldonado en su descripción de las diversiones de las últimas décadas del siglo XIX.

Entretenimientos, juegos, diversiones y sociabilidad que se desplegaban en la plaza, reproduciendo pautas sociales y respetando el lugar que cada sector ocupaba: para unos será el lugar del paseo y de la representación; para otros, el lugar del trabajo, del subsistir; unos se comportaban con recato y elegancia, otros debían vender sus productos.

Cada sector tiene su propio lugar y hora para vivir la plaza, como lo señala Jules Huret al describir la Noche Buena de 1910:

La Plaza principal, donde se eleva la Catedral, estaba esa noche llena de paseantes, niñas y mujeres vestidas de claro, jóvenes con ojales floridos, pulidos y perfumados, que hacían lo que se llama la retreta. Las niñas caminan todas en un sentido, como una rueda de noria a la inversa de los muchachos, que a cada vuelta las miran.

En el interior de la plaza, un poco apartada de la multitud elegante, sentados sobre bancos, al abrigo de los árboles, obreros y mujeres del pueblo esperan la llegada de la medianoche para ir a la Catedral, maciza construcción de estilo jesuita, bastante imponente a la noche. Las mujeres están graciosamente vestidas de mantos negros, bordados de amarillo o de rojo, o envueltas en grandes chales morados, blancos y azul pálido, ajustados alrededor de la cabeza, no dejando aparecer más que la cara grave con grandes ojos sombríos y dulces ²⁷.

Ciertos días establecidos, en un horario previamente fijado, las retretas constituían otro espectáculo de la plaza, “amenizadas” por la música de las bandas de la Provincia, la 13 de Infantería y la de Santa Cecilia; que iban rotando sus presentaciones por las distintas plazas. La elite cordobesa y principalmente las mujeres tenían un espacio para la sociabilidad informal regulado por las pautas de la moral y reproducidas en las páginas periodísticas, dicen Natalia Bermúdez y Graciela Tedesco. Estos acontecimientos que se notificaban en los periódicos

²⁷ Texto extraído y traducido de Jules Huret: *En Argentine. De la Plata a la Cordillera des Andes*. Eugene Fasquelle, Editeur. París, 1923, p. 121.

locales daban protagonismo y visibilidad a las señoritas de la sociedad cordobesa de 1910 y 1930. Las autoras expresan: “Un rol central en las retretas lo cumplían las bandas de música que concurrían los días estipulados a tocar un programa muchas veces divulgado con anterioridad por el diario. Los estilos musicales variaban entre música clásica, marchas militares y tango. De este modo, en estos lugares se podía escuchar música, pasear de noche, encontrarse con quienes asistían habitualmente a las retretas, conocer gente. Asimismo, significaría para los/as solteros/as un lugar para presentarse en el mercado matrimonial a fin de encontrar personas que pertenecen a sus mismos círculos sociales.”

Bermúdez y Tedesco citan las palabras elocuentes del diario *Los Principios* del 13 de noviembre de 1924: “Las retretas nocturnas en la plaza San Martín. Hoy se iniciará el período de audiciones nocturnas de la banda de la provincia en la plaza San Martín, que a tan bellas reuniones sociales da lugar siempre. Para las numerosas familias que extrañadas preguntaban a cada instante cuándo comenzarían este año las clásicas “retretas” la noticia ha de ser sin duda de sumo agrado. La banda concurrirá de

21 a 23 los jueves y domingos a la plaza San Martín, los martes a la plaza Colón, viernes a la plaza de General Paz y los sábados a la de San Vicente”²⁸.

Se iba a pasear, a ver y a servisto y los jóvenes iniciaban sus amoríos, sin los ojos vigilantes de los mayores, cuenta en su diario Donatila Conil Paz²⁹. Es la mirada masculina de Bernabé Serrano quien recuerda con nostalgia esta sociabilidad: “...no faltaba jamás a las retretas de la plaza San Martín por cuyas amplias avenidas laterales desfilaba la gracia y la belleza de la mujer cordobesa, engalanando con su presencia aquellas reuniones que tenían un agradable sabor romántico. En las plácidas y suaves noches de primavera como en las cálidas del verano, el paseo se convertía en un lugar de maravilla y de ensueño en el que los jóvenes enamorados encontraban la oportunidad para mirarse a los ojos y para decirse las mil cosas ingenuas y simples que embellecen la ilusión de los novios³⁰.”

Otros espectáculos, religiosos en este caso, serán las diversas procesiones que recalán también en la plaza principal. Posiblemente menos que en la época colonial, se mantienen con

²⁸ Natalia Bermúdez y Graciela Tedesco. “Retretas, festejos, paseos. Imágenes de la sociabilidad en plazas y parques de la ciudad de Córdoba, 1910- 1930”, Cuadernos de Historia Serie Economía y Sociedad, Área de Historia del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC, N. 10, Año 2008., p. 60 y 62.

²⁹ Héctor Agustín Álvarez, investigación y recopilación, *Diario de Tina, una romántica cordobesa*, Fojas Cero/editora, Córdoba, 2007.

³⁰ Bernabé A. Serrano, *Córdoba de ayer*, Editorial Provincia, Córdoba, 1969, p.11,

el tiempo, la de San Roque, la de la Merced aunque con otras modalidades. Es también Julio S. Maldonado quien describe la procesión de Corpus Christi, cuando se rodeaba la plaza, en cuyas esquinas se levantaban altares, en forma de posas, donde la gente se detenía para entonar los cánticos del ritual. Las viviendas de los alrededores se embanderaban y las paredes se cubrían de telas y tapices ³¹.

En años más actuales, en 1965, la celebración de la consagración de Raúl Francisco Primatesta como Arzobispo de Córdoba ocupó toda la explanada y la calle entre la Catedral y la plaza.

Mientras estas fiestas, retretas, amoríos se sucedían, una legión de personas anónimas poblaban la plaza también, junto con ellos y a veces por ellos: el lustrabotas, el fotógrafo de cajón, el manisero, el placero, etc.

³¹ Julio S. Maldonado, op.cit, p.51.



37| Procesión en la catedral. Fotografía atribuida a F. Tey, ca. 1910. (Colección Orden de los Mercedarios) reproducida en C. Boixadós, *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930*.



38| Momentos de la consagración de Raúl Francisco Primatesta como arzobispo de Córdoba. Fotografía: Paty Palacios, 1965.



39| Fotografías del diario La Voz del Interior que ilustran la vida de la plaza. 14 de septiembre de 1930.

El espacio donde late la ciudadanía

El caminar por la plaza de un día cualquiera lleva al transeúnte a curiosear en sus recuerdos y en su propia historia ciudadana. Hoy, un 1 de agosto del 2013, docenas de colectivos trasladan a usuarios, seguramente contabilizados en las estadísticas municipales, mientras que la banda de la provincia resuena conmemorando un año más del nacimiento de la Confederación Helvética. Los descendientes de esta comunidad se enorgullecen anualmente dejando sus ofrendas y sus discursos al “Padre de la patria”, quien, desde su monumento ecuestre, pareciera querer cobijar todas las nacionalidades. Bolivianos, peruanos, israelitas, etc., o sus descendientes, festejan los nacimientos de sus respectivas naciones; mientras cientos de turistas extranjeros pretenden ver y tocar los tantos bronce que acompañan a San Martín y otros quieren ser fotografiados a sus pies, a la vez que algunos dan “la vuelta del perro” recordando sus costumbres pueblerinas.

Los niños molestan a miles de palomas que sólo quieren paz y algo de comida para seguir alojadas en los recovecos de balcones, azoteas y ventanas de los edificios céntricos; mientras que en la galería del cabildo, aquella que parece conservar la

función y la forma de la vieja recova colonial, una oficina informa de las “maravillas turísticas” y la Tienda de la Ciudad vende libros, ilustraciones, historias y música de la provincia.

Una larga fila de hombres acompaña la arcada del Cabildo; están queriendo obtener una entrada para un sábado de gloria del Club Talleres, cuya sede se ubica en el edificio del antiguo Café del Plata.

En la callejuela cientos de rostros de papel flamean al viento de agosto, diciendo aquí estamos a pesar de los años que llevamos desaparecidos. Los jueves son las Madres y las Abuelas de pañuelos blancos quienes recuerdan su presencia y dejan sus huellas en los senderos de la plaza y todos los 24 de marzo la marcha por la memoria, la verdad y la justicia convoca a toda la ciudadanía.



40| Aniversario de la república de Bolivia.
Fotografía: Leandro Ruiz, 6 de agosto de 2013.



41| Banderas que flamean en la plaza para el aniversario de Bolivia Fotografía:
Leandro Ruiz. 6 de agosto de 2013.



42| Rostros de papel en la callejuela Santa Catalina. Fotografía: Leandro Ruiz, 24 de marzo 2009.



43| Pañuelo de las Madres de la plaza dibujado en las baldosas de la Plaza San Martín. Fotografía: Leandro Ruiz, 2013.

¿Qué factor existe para que la plaza siga siendo tan convocante? Respuesta que tendrá que ver con aquella planificación colonial que daba a estos lugares el rol de núcleo de la penetración española en tierras americanas, como decía Rojas Mix.

Vaya uno a responder este interrogante, pero al adentrarse la gestión Martí en sus propios recuerdos, allí están los festivales al aire libre de los años noventa cuando Cecilia Todd, Luis Eduardo Aute y otros cantaban a cielo abierto entre los árboles de la plaza, desde un escenario montado haciendo parangón con el encaje de hierro del balcón de Mercadillo.

Unos años antes, para la Semana Santa de 1992, cerca de 8000 personas se deleitaron escuchando los acordes de la Misa Criolla frente a la Catedral, con la presencia de Ariel Ramírez, Zamba Quipildor, Domingo Cura, Cuarteto Los Andes y el coro Municipal bajo la dirección de Iván Barrionuevo.

En la escalinata del Obispo Mercadillo, blanca, de mármol, fría, que no conduce a ningún lado, se instalaron mujeres vendedoras de dulzura; hoy, reubicadas en la plazoleta de Vélez

Sarsfield, abren la Feria en los meses de julio. También la fiesta de los niños se reinventa todos los sábados cuando los titiriteros salen a entretener a “los locos bajitos” e invitarlos al auditorio municipal del Obispo Mercadillo.

Unos pasos más hacia la calle San Martín, dos humoristas callejeros congregan a los transeúntes que tienen tiempo y ganas de sonreír al son del humor cordobés, mientras que la gorra se va estirando con el ruido de las monedas. Otros artistas levantan escenarios de un día para el otro, hay quienes graban su videoclip en la plaza principal de “la ciudad hundida” en palabras de Marcos Luc.

Allí están las fans adolescentes y no tanto, a querer brillar por un ratito con su ídolo, están los que recolectan firmas para distintas manifestaciones por causas sociales, las clases públicas de los estudiante en defensa de la educación, están los que reparten votos proselitistas, están los enamorados, los turistas y hasta los pilotos convocados por algún evento internacional de automovilismo.

Los artesanos y vendedores ambulantes se entrometen

eludiendo las inspecciones en los adoquines de una calle peatonal y la Virgen del Rocío sale a pasear llevada en andas por sus fieles, mientras bailarinas la acompañan con baile y canto.

Los sábados a la noche se saca lustre a los baldosones de la plaza cuando los amantes del tango y la milonga ensayan sus pasos a la luz plateada del alumbrado central.

La plaza es todo esto y también es cultura cuando las carpas blancas se levantan en los cuatro laterales para ofertar libros en sus ferias de setiembre. Ésta nació en 1986 por iniciativa de la Editorial de la Municipalidad sumándose luego otras entidades en 1992: áreas de cultura del Gobierno de la Provincia de Córdoba, la Municipalidad de Córdoba, la Universidad Nacional de Córdoba y la SADE filial Córdoba. La convocante feria del libro implica un importante número de actividades paralelas como charlas abiertas, presentación de libros, que encontrarán sede en las salas del Cabildo, la biblioteca Arturo Capdevila, el Obispo Mercadillo, el Teatro Real, las salas de la Legislatura Provincial, la Biblioteca Córdoba, el Auditorio de la Facultad de Lenguas de la UNC y otras.

En la plaza persisten muchos espectáculos, y mientras uno rememora sus propios recuerdos, algunos se citan, se esperan...



44 Imagen nocturna de la interpretación de la “Misa Criolla” en la explanada.
La Voz del Interior, 12 de abril de 1992



45| Imagen de la plaza cuando se filmaba el videoclip de Marcos Luc, en 2010
Fotografía: Leandro Ruiz



46| Día de la procesión de la Virgen del Rocío, mayo de 2012. Fotografías: Cristina Boixadós



47| Noches de sábado con tango en la plaza San Martín.
Fotografía: Leandro Ruiz, 3 de agosto 2013.



48| Preparativos para la Feria del Libro de Córdoba 2013. Fotografía: Leandro Ruiz, agosto de 2013.



49| Feria del Libro de Córdoba, 2012. Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Córdoba. Fotografía Miguel Pereyra.



53|



54|

53|54

Distintas imágenes de la plaza en un día cualquiera. Fotografías: Leandro Ruiz, agosto 2013.

Bibliografía

DÍAZ, Ángel Alberto. *Córdoba, hace tiempo*. Ed. Artesana, Córdoba, 1997. Trabajo inédito.

BARRÁN, José Pedro. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, Ediciones de la Banda Orienta, Fac. de Humanidades y Ciencias, Montevideo, Prismas. 1992.

BERMÚDEZ, Natalia y TEDESCO, Graciela. “Retretas, festejos, paseos. Imágenes de la sociabilidad en plazas y parques de la ciudad de Córdoba, 1910- 1930”, *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, Área de Historia del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC, N. 10, 2008.

BOIXADÓS, M. Cristina. *Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930*. Imágenes urbanas. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2008 y reimpresión 2011.

BOIXADÓS, M. Cristina y MAIZÓN Ana Sofía, “Entre el decir cotidiano y el decir ordenado: los proyectos de nomenclatura para la ciudad de Córdoba entre 1894 y 1910” Ponencia presentada en

las *Jornadas Internacionales de Patrimonio y Cultura Urbana*, Instituto de Historia de la Arquitectura, Univ. Nacional de Rosario, Rosario, 13 y 14 de setiembre de 2012.

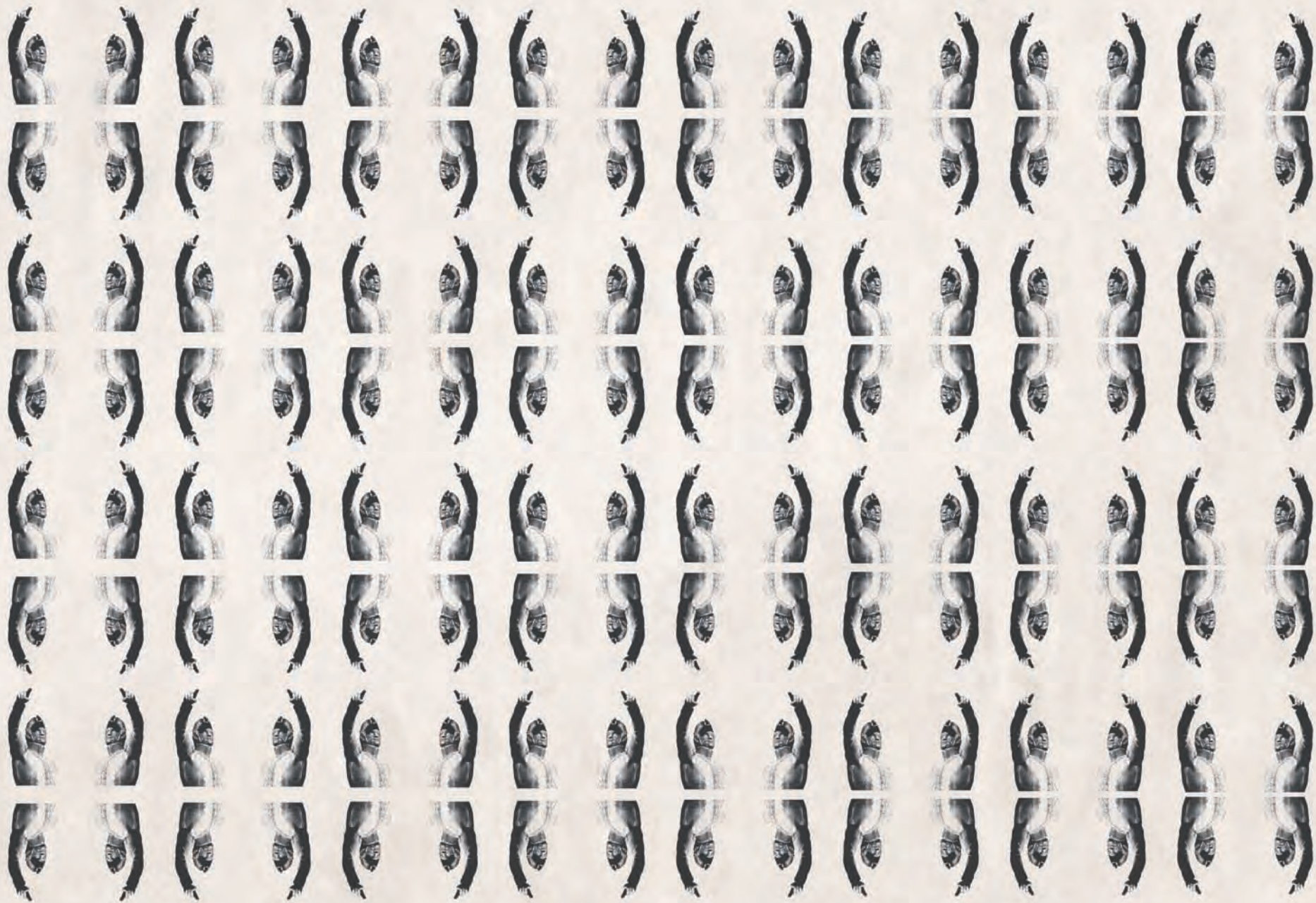
MALDONADO, Julio S. *La Córdoba de mi infancia*, Librería y Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 1939.

MARTÍNEZ de SÁNCHEZ, Ana María. *Formas de la vida cotidiana en Córdoba (1573-1810)*, *Espacio, tiempo y sociedad*, Conicet, Córdoba, 2011.

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL DE CHILE. *Plaza de Armas*, Museo Histórico Nacional de Chile, Santiago de Chile, 2008.

PAGE, Carlos A. *El espacio publico de las ciudades hispanoamericanas. El caso de Córdoba (Argentina) Siglos XVI a XVIII*, Báez Ediciones, Córdoba, 2008.

ROJAS- MIX, Miguel. *La plaza Mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial*, Muchnik Editores. Barcelona, 1978.





www.cordoba.gov.ar

Secretaría
Ambiente



MUNICIPALIDAD
CIUDAD DE CÓRDOBA

Secretaría de
Extensión

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba



1613 - 2013
400
AÑOS

